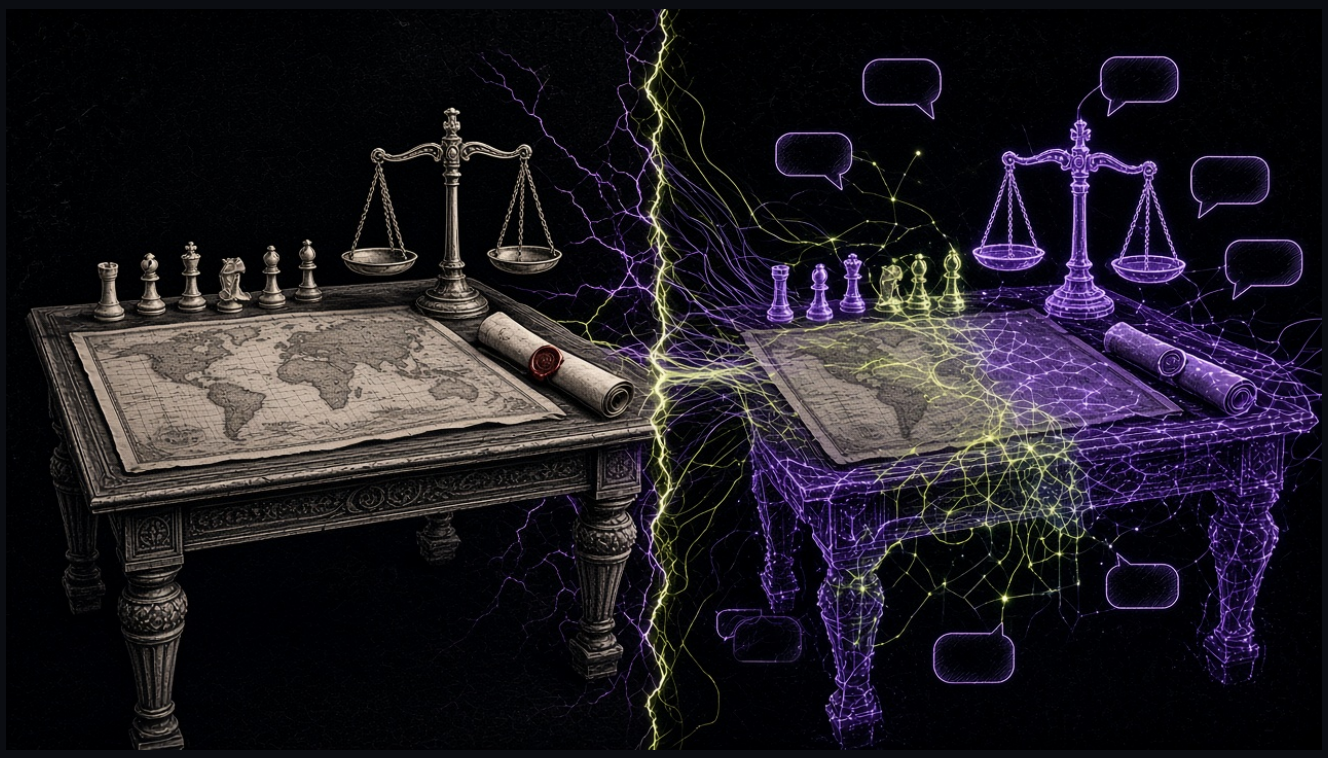
ephylos

By Anadia AI Studio

REVISTA DIGITAL INTELIGENTE

Contrastando ideas, construyendo opiniones.



CONFRONTACIONES

El nuevo equilibrio de poder: diplomacia frente al algoritmo

Henry Kissinger versus Kai-Fu Lee

SEMBLANZA

Henry Alfred Kissinger (Fürth, 1923; Kent, Connecticut, 2023) fue consejero de Seguridad Nacional y secretario de Estado de los Estados Unidos, y Premio Nobel de la Paz en 1973. Pensó la política internacional como un equilibrio de potencias sustentado en un orden legítimo. Obras de referencia: *Diplomacy* (1994), *On China* (2011), *World Order* (2014), *The Age of AI* (2021, con Eric Schmidt y Daniel Huttenlocher) y *Genesis* (2024, póstumo, con Schmidt y Craig Mundie).

SEMBLANZA

Kai-Fu Lee (Taipéi, 1961) es informático, inversor y ensayista, doctor por Carnegie Mellon, donde creó el sistema de reconocimiento de voz Sphinx. Fue presidente de Google China (2005-2009) y fundó Sinovation Ventures (2009) y 01.AI (2023). En *AI Superpowers* (2018) sostuvo el duopolio de la IA entre Estados Unidos y China. Con Chen Qiufan publicó *AI 2041* (2021); *AI Native* (2026) se ocupa de la transformación de las empresas.

Por Redacción ePhylos. Análisis a la luz de la obra publicada de ambos autores; ninguna frase de este texto debe leerse como palabra suya salvo las citas señaladas.

El título de este artículo sugiere una oposición nítida: de un lado, la diplomacia clásica, con sus mesas, tratados y equilibrios; del otro, el poder del algoritmo, que no negocia ni firma. La lente de ePhylos advierte un matiz indispensable. Henry Kissinger, casi al término de una vida centenaria dedicada al oficio de los Estados, escribió sobre la inteligencia artificial. El contraste no enfrenta a un diplomático ajeno a la técnica con un ingeniero ajeno a la política. Enfrenta dos modos de leer un mismo trastorno del poder.

Durante más de medio siglo, Kissinger sostuvo que la paz duradera no nace de la sola buena voluntad ni de la victoria total. Nace de un arreglo entre las potencias principales sobre lo que es permisible y sobre el marco en el que se conduce la rivalidad. En *Diplomacy* recorre esa arte desde el equilibrio europeo hasta la política exterior de los Estados Unidos, con la mirada de quien, como consejero de Seguridad Nacional y secretario de Estado, participó en la apertura a China y en la distensión con la Unión Soviética. En *World Order* vuelve sobre la misma idea con otra urgencia: no existe un orden universal espontáneo. Hay sistemas que sobreviven cuando los actores relevantes los reconocen como legítimos, y que se agrietan cuando ese reconocimiento se retira. La legitimidad, en esta lectura, no es un adorno moral. Es una condición de estabilidad.

Ese lenguaje (equilibrio, orden, legitimidad) parece lejano al de los laboratorios y las plataformas. El propio Kissinger se encargó de acortar la distancia. En un ensayo de 2018 para *The Atlantic*, y después en *The Age of AI*, escrito con Eric Schmidt y Daniel Huttenlocher, sostuvo que la inteligencia artificial no es una herramienta más entre otras. Puede alterar el modo en que se produce el conocimiento, se toman decisiones y se organiza la seguridad. A diferencia de muchas máquinas anteriores, no se limita a ejecutar un medio que el ser humano ha definido por completo: puede alcanzar conclusiones cuyo itinerario no resulta transparente para quien las recibe. En 2023, junto con Graham Allison, volvió sobre el problema en *Foreign Affairs* y abogó por un diálogo entre Washington y Pekín, por comisiones nacionales y, a más largo plazo, por un marco internacional de control, comparable en ambición (no en forma automática) al que el mundo llegó a darse en materia de energía atómica. *Genesis*, su libro póstumo de 2024, escrito con Schmidt y Craig Mundie, desplaza la pregunta hacia lo que significa ser humano cuando las máquinas se vuelven colaboradoras activas.

Importa subrayar lo que Kissinger no hace. No presenta la inteligencia artificial como una razón para abandonar la diplomacia, ni como un fenómeno que baste con prohibir. En la línea de *The Age of AI*, intentar detener esa evolución equivaldría a ceder el futuro a quienes estén más dispuestos a usarla. El estadista tardío no cambia de oficio: incorpora la nueva técnica al problema clásico del orden. ¿Quién decide, con qué autoridad, en cuánto tiempo y bajo qué reglas aceptadas por las potencias que pueden desestabilizar el conjunto? La IA, en esta lente, comprime los plazos, oscurece la autoría de ciertas decisiones y puede desquiciar acuerdos (incluido el control de armamentos) si se incorpora a sistemas de seguridad sin un entendimiento previo. El tablero sigue siendo el de los Estados. Las piezas, sin embargo, se han vuelto más opacas y más rápidas.

Kai-Fu Lee observa otro tablero, o el mismo desde otra altura. Su punto de partida no es el gabinete diplomático, sino el laboratorio, la empresa y el dato. En *AI Superpowers* sostiene que la inteligencia artificial ha pasado de una era de descubrimiento a una era de implementación. En la primera, la primacía la ostentaba quien producía ideas fundacionales y talento de frontera, terreno en el que los Estados Unidos conservaban una ventaja evidente. En la segunda, pesan de un modo decisivo el volumen y la profundi-

dad de los datos, la velocidad con la que las empresas iteran productos, y el entorno (regulatorio, de infraestructura y de capital) que un Estado es capaz de ofrecer. China, en esa lectura, no es un imitador tardío: es el otro polo de un duopolio. El poder ya no se juega solo en la investigación básica, sino en la capacidad de convertir algoritmos en hechos cotidianos: recomendaciones, crédito, logística, vehículos, diagnóstico.

Lee no describe ese duopolio como una curiosidad de la industria. Lo presenta como una redistribución del poder mundial. Quien posee datos, mercado y una cultura empresarial dispuesta a ejecutar con rapidez acumula una ventaja que la diplomacia tradicional no captura con facilidad. El mapa que le interesa no es únicamente el de las cancillerías, sino el de las cuatro oleadas que, en su libro de 2018, atribuye a la IA: la de internet, la de los negocios, la de la percepción y la de la autonomía. Cada una desplaza empleo, reorganiza empresas y obliga a los gobiernos a responder. Lee anticipa un impacto profundo no solo sobre el trabajo manual, sino sobre el trabajo de oficina, y reserva a lo humano un territorio que la máquina no sustituye con holgura: el cuidado, la compasión, el juicio moral, el vínculo. *AI 2041*, escrito con el narrador Chen Qiufan, proyecta esa mutación en relatos situados veinte años adelante. *AI Native*, de 2026, lleva el argumento al interior de la firma: si el costo de la inteligencia se desploma, la organización misma debe rediseñarse en torno a agentes artificiales, o quedará rezagada.

La confrontación, vista de cerca, no es un simple duelo entre el recelo y el entusiasmo. Kissinger no escribe como un tecnófobo, ni Lee como un apolítico. Ambos sitúan la relación entre Estados Unidos y China en el centro. Ambos tratan la inteligencia artificial como una ruptura histórica, no como una moda de laboratorio. Ambos advierten que la inercia es peligrosa: el primero, porque un orden sin reglas compartidas puede quebrarse de modo catastrófico; el segundo, porque la transformación del trabajo, de la empresa y de la ventaja nacional ya está en curso y no espera a que las cancillerías terminen de nombrarla.

La divergencia está en el centro de gravedad. Kissinger pregunta quién se sentará a la mesa y bajo qué principio de legitimidad se concertará un arreglo. Sigue pensando en potencias, en tratados, en la autoridad humana final sobre las armas, en el tiempo que la diplomacia necesita y que la máquina comprime. Lee describe cómo el poder se está redistribuyendo antes de que esa mesa se reúna: por datos, por capacidad de implementación, por el diseño de las compañías y por un duopolio tecnológico que no coincide del todo con el equilibrio clásico de las potencias. Para el primero, el algoritmo es un factor nuevo que los Estados deben incorporar a su oficio. Para el segundo, el algoritmo redibuja el mapa sobre el cual los diplomáticos creen estar todavía moviéndose.

No hace falta forzar una síntesis. Las dos lecturas se iluminan si se las mantiene en tensión. Un acuerdo entre potencias que ignore la infraestructura de datos y de modelos será un acuerdo sobre un mundo ya desplazado. Una carrera de implementación que ignore el problema del orden, de la legitimidad y del control dejará a las sociedades con una técnica formidable y sin un marco aceptado para habitarla. Kissinger, al final de su vida, llegó a ver el segundo riesgo. Lee, desde la industria y la inversión, ha descrito con minucia el primero.

La pregunta que queda, y que esta revista no pretende cerrar, es de índole práctica y a la vez intelectual.

Si el poder se desplaza hacia quien reúne datos, modelos y capacidad de ejecución, ¿puede aún la diplomacia concertar un orden legítimo, o la mesa misma ha cambiado de forma?

SINOPSIS BIBLIOGRÁFICA

Libros recomendados, con enlaces de Amazon preparados para el programa de afiliados (el identificador TAG-AFILIADO es un marcador provisional).

Henry A. Kissinger

La diplomacia. Fondo de Cultura Económica. Historia de la práctica diplomática y de la política exterior estadounidense, escrita por quien fue a la vez actor y narrador de ese oficio. Ver en Amazon

Orden mundial. Reflexiones sobre el carácter de las naciones y el curso de la historia. Debate. Ensayo sobre los sistemas de orden, la legitimidad y el equilibrio entre potencias en un mundo sin un marco universal espontáneo. Ver en Amazon

La era de la Inteligencia Artificial y nuestro futuro humano. Con Eric Schmidt y Daniel Huttenlocher. Anaya Multimedia. Reflexión tardía sobre el modo en que la IA altera el conocimiento, la decisión política y la seguridad entre Estados. Ver en Amazon

Génesis. La inteligencia artificial, la esperanza y el espíritu humano. Con Eric Schmidt y Craig Mundie. Anaya Multimedia. Libro póstumo que pregunta qué significa ser humano cuando las máquinas se vuelven colaboradoras activas. Ver en Amazon

Kai-Fu Lee

Superpotencias de la inteligencia artificial: China, Silicon Valley y el nuevo orden mundial. Deusto. Tesis del duopolio entre Estados Unidos y China, de la era de la implementación y del impacto de la IA sobre el trabajo y el poder. Ver en Amazon

AI 2041: Ten Visions for Our Future. Con Chen Qiufan. Crown. Diez relatos y comentarios que imaginan, a veinte años vista, la vida cotidiana reorganizada por la inteligencia artificial. Edición en inglés: no se halló en amazon.com una edición española verificable. Ver en Amazon

AI Native: The Mandate to Transform Your Company. Crown Currency, 2026. Guía para rediseñar la empresa en torno a la IA agéntica, cuando el costo de la inteligencia se desploma. Edición en inglés. Ver en Amazon

ephylos

Contrastando ideas, construyendo opiniones.

Nota de transparencia: artículo de análisis elaborado por la Redacción de ePhylos con apoyo de inteligencia artificial, a partir de fuentes públicas y legales. No reproduce texto de los autores salvo las citas breves indicadas. Fuentes: H. Kissinger, Diplomacy (1994), World Order (2014), The Age of AI (2021, con E. Schmidt y D. Huttenlocher) y Genesis (2024, con Schmidt y C. Mundie); ensayo de Kissinger en The Atlantic (2018); H. Kissinger y G. Allison en Foreign Affairs (2023); K.-F. Lee, AI Superpowers (2018), AI 2041 (2021, con Chen Qiufan) y AI Native (2026).